



REFRANES Y DICHOS



Más vale un amigo que pariente ni primo.

Alaba la amistad por encima del parentesco, por cuanto aquélla nace de un sentimiento real, no impuesto.

Cuchillo malo, más corta en el dedo que en el palo.

Indica que las cosas que no cumplen su función como deberían son más perjudiciales que útiles..

Del amigo usar pero no abusar.

Lo decía no menos socráticamente Paul de Kock: "El mejor medio de conservar a un amigo es no pedirle ni deberle nada".

Para cebada y trigo no hay domingo.

Refrán propio de los labradores, dice que ni ese día ha de respetarse ante el peligro de que, por descuido en alzar la eras, la lluvia repentina venga a malograr la cosecha. En general, expresa que no hay que desatender ni un momento nuestras tareas, so pena de que se malogren.

Uno levanta la caza, y otro la mata.

Dice metafóricamente que, con frecuencia del esfuerzo y mérito de uno acaba por aprovecharse otro, con agravio de la justicia y menoscabo del merecedor. Así Américo Vesputio, apenas cartógrafo avispado, que arrebató a Colón el honor de dar su nombre al Nuevo Mundo.

No ser "santo de mi devoción".

No gustarle algo a una persona o no tener simpatía a alguien. *No he ido a la exposición porque ese pintor no es santo de mi devoción.* Es habitual que cada comunidad o cada persona tenga un santo al que profesa especial fe o devoción, hecho que provoca que otros santos sean, si no despreciados, si desatendidos.

No ser moco de pavo.

Se emplea esta locución para resaltar la importancia o la calidad de algo a lo que en principio no se le da mucha consideración. *No me he comprado el último modelo de ordenador porque era muy caro. Me he comprado este otro, que es más antiguo pero que no es moco de pavo.* La locución procede de la lengua de los pícaros y maleantes de siglos pasados. En esta jerga, el *moco* era el trozo de cadena que quedaba en el bolsillo del *pavo*, o sea, del incauto, de la víctima, tras haberle sido robado el reloj. El *moco* del *pavo* era, por tanto, algo de poco valor.

Echar leña al fuego.

Agravar con hechos o palabras una situación ya de por sí muy complicada. Quien echa leña al fuego lógicamente consigue que se avive. Donde dice *fuego*, dígase problema. *Si te encierras en ti mismo y no sales de casa, nunca vas a olvidarla y lo único que vas a conseguir va a ser echar leña al fuego.*

